

José Jair González López

# EL ENCUENTRO DE HERMES Y MNEMÓSINE

La hermenéutica como metodología  
de investigación histórica y educativa

Ediciones  
Unibagué



Universidad  
de Ibagué

*Comprometidos con el desarrollo regional*

121.68

G643 González López, José Jair

El encuentro de Hermes y Mnemósine. La hermenéutica como metodología de investigación histórica y educativa / José Jair González López.

Ibagué: Universidad de Ibagué, 2022

399 p., 18 centímetros

ISBN Digital 978-958-754-397-1

Descriptorios: Educación superior - Colombia; Violencia – Colombia; Metodología de Investigación; Hermenéutica

Universidad de Ibagué  
Unidad de Proyectos Especiales  
Noviembre de 2022

© Universidad de Ibagué, 2022  
© José Jair González López, 2022

Cómo citar esta obra: González López, J. J. (2022). *El encuentro de Hermes y Mnemósine. La hermenéutica como metodología de investigación histórica y educativa*. Ibagué, Colombia: Ediciones Unibagué. <https://doi.org/10.35707/9789587543971>

Dirección editorial: Ediciones Unibagué  
[ediciones@unibague.edu.co](mailto:ediciones@unibague.edu.co)  
Universidad de Ibagué  
Carrera 22, calle 67. Barrio Ambalá  
Teléfono: +57 608 2760010  
Ibagué, Tolima, Colombia.  
[www.unibague.edu.co](http://www.unibague.edu.co)

Diseño y diagramación  
Jeimmy Paola Segura Carvajal

Solo cuando se especifica lo contrario, las figuras y tablas del presente libro son propiedad del autor. Esta obra no puede reproducirse sin la autorización expresa y por escrito de la Universidad de Ibagué.

*A la calle 37 n.º 97-94*

*Al 874 51 64*

*A la casa 7*

*Al 8*

*Y a todos esos números en los que ha  
tenido sentido la vida...*

# CONTENIDO

PÁG

| 7

| 10

---

| 14

CONTEXTO GENERAL DEL  
PASADO COLOMBIANO:  
ARQUEOLOGÍA PARA  
HABLAR DE PAZ

---

PÁG

| 48

| 100

| 109

| 230

**TÉCNICAS Y NO  
TÁCTICAS DE  
INVESTIGACIÓN**

---

PÁG

| 124

| 234

| 239

| 250

**LA HERMENÉUTICA:  
EL DEVENIR DE LA  
COMPRESIÓN PARA  
REINSCRIBIR LA VIDA**

---

| 255

| 273

PÁG

| 125

| 126

| 144

| 312

| 332

| 176

| 223

| 384

---



# Presentación

---

La presente obra tiene como fin desarrollar determinadas reflexiones acerca de la hermenéutica como metodología de investigación en las Ciencias Sociales. Puede ser sugerente concebirla como un análisis metódico aplicado a la enseñanza de la historia en contextos universitarios. También se puede interpretar como un abordaje de la historia de la violencia colombiana y los acuerdos de paz. Es plausible comprenderla como una descripción de la hermenéutica o como un recorrido epistemológico extrapolable a las ciencias humanas.

La instrumentalización de la obra supone entonces tres sentidos aplicables. El primero es el planteamiento de algunas reflexiones en torno a la violencia y la construcción de paz en las aulas universitarias. El segundo corresponde a una descripción epistemológica de la hermenéutica y cómo desde ella se puede desarrollar una metodología de investigación. El tercero refiere el uso de técnicas de recolección de información de manera lógica y coherente con la estructura de investigación.

Desde un reconocimiento tradicional, la obra parte de un primer capítulo en el que se inserta el marco teórico de la enseñanza de la historia de la violencia política en Colombia y la construcción de paz. El segundo supone la secuenciación metodológica para construir un trabajo de investigación desde la hermenéutica. Y, el tercero, plantea una discusión en torno a las técnicas de recolección de información. Desde un reconocimiento alternativo, suponiendo que lo haya, se intenta establecer una

denuncia política desde el primer capítulo y una apuesta ética en el segundo. Desde el tercer capítulo, se instaura una crítica a la indagación desde las Ciencias Sociales y una propuesta, muy somera, de trabajo, desde las existencias sociales.

Así, la presente obra es una actualización de la tesis de maestría del autor. La investigación permitió caracterizar los imaginarios de construcción de paz que tenían los estudiantes de un curso de historia. La metodología utilizada fue la hermenéutica. Las técnicas de recolección de información empleadas fueron la entrevista en profundidad y la observación participante. Los años en los que se desarrolló la investigación fueron de 2016 a 2018.

La actualización se enmarca en el proyecto de investigación titulado Prácticas docentes para la formación ciudadana en un curso de introducción al pensamiento sistémico: experiencia de una universidad regional. Se planteó la necesidad de construir un texto que orientara reflexiones desde la hermenéutica como metodología de investigación. Para ello, se trabajó desde grupos focales con el fin de identificar la pertinencia que le otorgaba un grupo de docentes-investigadores a los conceptos de investigación, enseñanza e historia. A partir de la identificación, se enmarcó la construcción de los tres capítulos del presente libro. Los años en los que se desarrolló la investigación fueron de 2019 a 2021.

Agradecimientos al Grupo de Investigación en Modelado y Simulación de Sistemas Sociales Complejos (MYSOCO) de la Universidad de Ibagué, por el esfuerzo de cultivar una cultura investigativa sana.



Querido lector, el presente capítulo tiene la intención de integrar la voz de los ausentes, de los herederos de la ira de Ares. Quien escribe se lo debe todo a los colectivos que han sido invisibilizados y han proyectado luchas por el habitar entre los balbucesos de la guerra. Quien escribe, solo va tras las cicatrices de los machetazos en la espalda de su padre, cicatriz extendida por más de cinco generaciones. En esta dirección, me recojo en las palabras del poeta Owen (2015): “Sobre todo, lo que no me interesa es la poesía. Mi tema es la guerra y la pena de la guerra. La poesía está en la pena” (p. 7).

En las siguientes líneas, solo hay un intento más por generar dispositivos de justicia narrativa. En la lucha en contra de la desmemoria y el olvido impuesto legalmente, la democratización de Clío nos convoca a reconocer, en cada individuo, la herencia de Mnemósine. Ella nos interpela acerca de la memoria de los estudiantes caídos. Su ausencia ha acompañado la búsqueda inalcanzable de una sociedad más justa desde 1929. La voz infatigable de los estudiantes que, en cada época, como ejercicio de poder, consolidan nuevos ejercicios del habitar. A ellos que, por trasegar contra la instrumentalización de la vida, se han encontrado con el exilio, la persecución y la muerte.

El autor

## La enseñanza del pasado, el presente y el futuro del contínuum de la violencia colombiana \_\_\_\_\_

El acuerdo de paz en Colombia entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP) hoy Fuerzas Alternativas Revolucionarias del Común, y el gobierno del hoy expresidente Juan Manuel Santos, configura en la actualidad un marco que condiciona de manera holística a la sociedad colombiana, de la cual, el contexto educativo hace parte, y en él, se configuran las universidades como escenario de reflexión acerca del acuerdo y de su implementación. Sin embargo, en los seis puntos del acuerdo de paz, no se enfoca el papel de las universidades, ni el de la memoria y la historia. Cada una entretiene sus propuestas ligadas a la academia, lo institucional, lo investigativo, entre otros, empero, en algunas ocasiones las percepciones y acciones de los estudiantes en cuanto a la construcción de paz se configuran en los márgenes, fracturas, fisuras y periferias de estos escenarios.

Dichas propuestas pueden orientarse a la consolidación de otras alternativas que logren la visibilización y articulación con proyectos y construcción de sentido desde la institución. Bajo estas características, las finalidades de ciertas asignaturas facilitan la consolidación del tejido narrativo y discursivo, que posibilitan develar la dinámica causal de la violencia y de los esfuerzos por alcanzar la paz. Así mismo,

garantizar espacios de construcción de sentido, deconstrucción de imaginarios y materialización de propuestas, que se gestan desde la percepción, las concepciones y representaciones que los estudiantes constituyen y narran en los ejercicios de clase y en actos de sentido por fuera del claustro universitario.

Es preciso, en un ejercicio de impugnación, caracterizar las concepciones de los estudiantes. Puesto que si bien se han desarrollado investigaciones acerca del posacuerdo, el papel de las universidades en el proceso y, en menor medida, la función de la enseñanza de la historia para el contexto, los desarrollos se han materializado en cuestiones de contenido, herramientas, finalidades institucionales, entre otros. Por eso, se muestra importante abarcar las concepciones y propuestas del estudiantado, en este caso los estudiantes que cursaron asignaturas de la disciplina histórica, como planteamiento transversal para otros contextos universitarios, sin desconocer el currículum de la institución y, con esto, la misión y visión de cada universidad. Es importante visibilizar los procesos que se están generando desde la universidad y de los estudiantes, cuyas reflexiones subyacen dentro de los criterios académicos, pero también articulados a prácticas y colectivos sociales en búsqueda de la construcción de paz y superación de factores causales de conflicto y coyunturas sociales.

El trabajo se lleva a cabo para establecer reflexiones metodológicas en el campo de la hermenéutica utilizando como estudio de caso las concepciones que tienen los estudiantes que cursan una asignatura de historia. En este sentido, se considera la construcción de paz como un escenario de reflexión que conlleva la transformación de

imaginarios de diferentes espacios instituidos, como las universidades. En tal caso, se toman las concepciones del estudiantado, quienes han llevado luchas por la justicia y la equidad; materializadas en procesos estéticos, políticos, de resistencia y reexistencia, de los cuales se forjan propuestas emergentes y alternativas de paz de manera previa y durante los diálogos de paz y en el actual proceso de posacuerdo. Todo lo anterior, parte de una no negación del pasado, que se imbrica en el presente como una continuidad, lastimosamente para el caso colombiano, de angustia.

Por lo tanto, la hermenéutica permite visibilizar las concepciones, llevando a conocer múltiples perspectivas de la construcción de paz y la enseñanza de la historia de la violencia colombiana y articular diferentes visiones y propuestas frente a elementos relacionados con los acuerdos de paz, como el marco jurídico, las víctimas, la tierra, los cultivos ilícitos y el fin del conflicto. Así mismo, de aspectos no enunciados en los acuerdos, como las víctimas del desarrollo; producto del modelo económico y político del país, el papel de las ciudades, la ética, la moral, la memoria y procesos de agenciamiento juvenil.

Por su parte, las concepciones de violencia conciben visibilizar las posturas estudiantiles acerca del papel de la universidad como espacio de enunciación de diferentes coyunturas y resistencias en dirección a la construcción de paz, como propuestas para reinventar imaginarios que se gestan de manera endógena en la institución. Lo anterior busca perfilar reflexiones acerca del rol social universitario y alternativas para que desde la justicia cognitiva se desprenda la justicia social que contribuya a la construcción de paz desde el reconocimiento que los estudiantes hacen de las instituciones.

Por lo anterior, la universidad como espacio institucionalizado, emerge como posibilidad de desencanto para desaprender ciertas prácticas que surgen desde la impostura pedagógica, y con ello instaurar nuevos imaginarios que contribuyan a articular los procesos académicos, de proyección, extensión, cobertura e investigación, de la mano de las necesidades que el contexto del posacuerdo requiere: de no resignación.

Por último, las categorías de la memoria y la historia de la violencia permitirán destacar aspectos académicos, como construcción y difusión de literatura pertinente, finalidades y papel de la historia en la construcción de paz, experiencias universitarias desde el ejercicio de la historia para su construcción y develar algunas causas de la violencia colombiana. Por consiguiente, se identificarán rasgos de pervivencia de estos elementos en el posacuerdo, es decir, anclar las reflexiones históricas como forma de conocer el desarrollo de la violencia. Lo anterior se puede lograr desde el reconocimiento de las causas y consecuencias de la violencia; de los hechos victimizantes y las víctimas; que generan, a la vez, dispositivos de justicia y no repetición. La mirada del presente como forma de veeduría universitaria hacia la no repetición se debe consolidar desde experiencias de ejercicios políticos, académicos, culturales y estéticos en la construcción del posacuerdo y el nunca más.

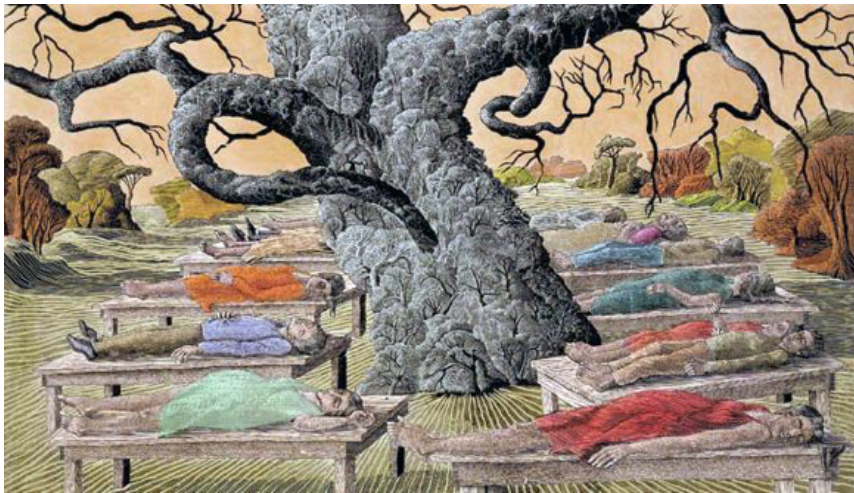
---

# 01

CONTEXTO GENERAL  
DEL PASADO  
COLOMBIANO:  
ARQUEOLOGÍA PARA  
HABLAR DE PAZ

*Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.*  
(Galeano, 1940).

Figura 1. La cosecha de los violentos



► La cosecha de los violentos, 1968. Xilografía coloreada, 39 × 68 cm, Centro Cultural de Bogotá, Museo de Arte Miguel Urrutia (MAMU). Exposición permanente de la Colección de Arte, Clásicos experimentales y radicales.

El presente capítulo está compuesto de la discusión teórica relacionada con la enseñanza de la historia de la violencia en Colombia y está dividido en tres apartados. El primero titulado *La educación superior en el marco de la enseñanza de la historia en Colombia: la paz no negada*, que aborda, de manera teórica, algunos retos que tienen las instituciones de educación superior de cara a la terminación del conflicto como metodología de lucha de clases, y el papel de la memoria y la historia en dicho proceso. El segundo, titulado *Lo estridente de la violencia y la abstención de la paz: el dilema entre la enseñanza y el silencio que “toca”* tiene como objeto abordar la enseñanza de la historia en las universidades, como eje central de la historia del tiempo presente y la construcción de memoria histórica en relación con los conflictos. Y el tercero, titulado *La enseñanza de la historia de la violencia en Colombia para el ¡Basta ya!*

En síntesis, el capítulo articula las reflexiones y estructura discursiva del estado del arte y el marco teórico de la investigación; desde la comprensión de la violencia y la construcción de paz como un acontecimiento académico, jurídico, social y político; para luego, colocar de manifiesto el papel de las universidades y del estudiantado universitario en el posacuerdo; y por último, develar las pautas de la enseñanza de la historia de la violencia en función de la construcción de paz.

Con hambre la paz carece de contenido. Si bien los intentos de diálogos entre el gobierno colombiano con grupos beligerantes datan de los orígenes mismos de estos grupos, la enunciación de los problemas coyunturales, que suscitan en factores causales de dichos conflictos, no lograron alcanzar evidencia en las estructuras institucionales del país. Los diálogos mencionados se materializaron en una



incapacidad del gobierno colombiano, así lo argumentan Castrillón & Castaño (2019), citados por González-López (2018), al mostrar cómo dichas falencias fueron asistidas por el Plan Colombia desde el gobierno de Andrés Pastrana, con el manejo de dos agendas: por una parte, un discurso aparentemente conciliador con los grupos beligerantes, pero por otra, desde las características de diplomacia en las que se deja de lado al conjunto de la sociedad, un discurso paradójico que llevaría a agudizar los elementos causales del conflicto. En este contexto, se alude a una dominación discursiva, pues las características consensuadas de los diálogos sobresalieron por subsumir propuestas de la contraparte, en una relación antagónica entre ambas estructuras (Castrillón & Castaño, 2019).

Ahora bien, el reconocimiento de la existencia de un conflicto armado interno trajo consigo algunas consignas sobre la responsabilidad estatal en la conformación y transformación de la violencia en Colombia, al menos en la comunidad internacional. Sin embargo, de manera previa, algunos colectivos, tanto de los movimientos sociales como académicos, venían develando la responsabilidad del gobierno. Dicho factor de causalidad se sustentó de manera posterior con los diálogos entre el gobierno de Juan Manuel Santos con las FARC-EP. En este momento, es importante destacar la necesidad de nombrar el proceso posterior de los diálogos de paz, en conceptos como posconflicto o posacuerdo. De tal manera, se alude al posconflicto como la superación de los factores económicos, políticos y culturales que incentivaron la génesis de la lucha armada en el país, mientras el posacuerdo es categorizado como un proceso que se constituye desde los cimientos del reconocimiento de la persistencia de los factores anteriormente mencionados.

En palabras de Castrillón & Castaño (2019), las apuestas teóricas acerca del posacuerdo suscitan la necesidad del reconocimiento de problemas directamente relacionados con los derechos humanos, generando una pervivencia de los factores que causaron el conflicto armado. Entre estos factores se encuentra la concentración de tierras, en trabajos como los de Reyes (2016) en *Reforma rural para la paz*, que vuelve a mencionarse en *Los retos del postconflicto. Justicia, seguridad y mercados ilegales*, de Valencia & Ávila (2016); en el que se destacan problemas subyacentes a los cultivos ilícitos, a la presencia estatal y a las necesidades básicas insatisfechas. Por su parte, el libro *Fuerza pública, negociaciones de paz y posacuerdo en Colombia* de Cruz (2016), subraya la figura de las Fuerzas Militares en el papel del conflicto armado colombiano.

Así, se logra evidenciar en el trasfondo de tales estudios, investigaciones y artículos periodísticos, la gran necesidad que requiere este Estado en lo referente a la ‘construcción del ciudadano para el posconflicto o posacuerdo’, y que explícita o implícitamente vierten una responsabilidad directa en el ámbito de la educación a las presentes generaciones; una educación con memoria histórica que permita comprender el origen y dinámicas por las cuales Colombia entró en el conflicto social armado; una educación con los ámbitos de la participación y construcción colectiva de abajo-arriba, con el conocimiento de los manejos de las políticas públicas, de sus deberes, de sus derechos y de los derechos de los otros. (Castrillón & Castaño, 2019, p. 89).

Es menester destacar la relevancia de la memoria en la construcción de paz, como forma de reproducción y construcción de nuevos imaginarios perfilados a la

superación de los factores causales del conflicto armado. En este punto, es importante subrayar los planteamientos de Ramsés Fuenmayor, quien, partiendo de la analogía de la pérdida de unas llaves, ilustra la complejidad e importancia del olvido y de la ineludible tarea de emprender pugnas por la memoria histórica y su sentido en la época actual:

Se me olvidó en dónde puse las llaves de mi casa. Como necesito las llaves, la consecuencia de este olvido es que hago un esfuerzo por recordar dónde las dejé. Pero no se me ha olvidado que olvidé dónde las coloqué. Suponga ahora que también olvidé que había olvidado dónde dejé las llaves. Aquí hay un olvido más profundo que hace desaparecer el asunto de las llaves. (Fuenmayor, 2016, p. 26).

Si bien Fuenmayor integra al ejemplo citado un análisis profundo entre la relación de la ontología con la memoria o, dicho de otro modo, entre el sentido del ser y el poder ejercer su memoria, aquello que nos convoca fomenta la importancia de reconocer los diferentes niveles del olvido. Así, nuestra incapacidad de tener memoria histórica implica, entre otras cosas, la pérdida del sentido de nuestra propia existencia en las tramas de la vida. Es por ello que, en lo relacionado con la enseñanza de la historia de la violencia colombiana, se suele olvidar la esencia de los acontecimientos. Si olvidamos que hemos olvidado hechos, individuos y los diferentes devenires de nuestra dolorosa historia reciente, permanecerán en la condena del olvido perenne; quedarán en la no enunciación, en el campo del no relato y la no existencia.

Lo anterior es crudamente peligroso, puesto que de la no narración se desprende, por una parte, una nulidad de los procesos de reivindicación y justicia y, por otra, una no existencia

de los individuos involucrados (víctimas y victimarios). Así, nuestra visión de la realidad se fragmenta en pedazos tan diminutos que, algunos, se pulverizan en el tiempo histórico. Allí, Cronos hace presencia y devora nuestras instancias en ruinas, quedamos sin lugar donde recorrer nuestras huellas impresas en las geografías devastadas, nuestras proximidades con la posible repetición y, finalmente, con los sentires de los que ya no están, pero que su sentir solo queda en la reverberación de sus allegados, por demás, también no enunciados.

Si por el contrario adquirimos conciencia de que olvidamos que hay vivencias de nuestra historia reciente que estamos olvidando, nuestra voluntad de ser se volcará a la búsqueda del registro. En dicha búsqueda, nuestro presente poco a poco se irá hilando con el pasado. El pasado primero deja de ser inexistente, para luego dejar de ser ajeno, algunos de sus elementos nos darán explicaciones de nuestra vida actual, por lo tanto, hemos descubierto una parte de nosotros. En dicha familiaridad con el pasado, nos encontraremos con familiares nuestros, de diferentes geografías y apellidos; experiencia que pronto nos afligirá, porque nos iremos reconociendo en la emotividad que acompaña a los también nuestros.

Por su parte, el duelo hace presencia en nosotros. Mientras el panorama de nuestra propia existencia deviene en explicación y luego en acción. Algo similar ilustra Borges en el cuento *Funes el memorioso*, en el que Funes tiene la capacidad expresada en condena o en virtud (dependiendo de la interpretación del escrito) de recordarlo todo. Dicho recuerdo no se presenta como una simple evocación de imágenes, sino que logra acompañar la imagen de un montón de sensaciones, además de una constante conexión entre cada minucia del presente con lo portentoso del pasado.

Algo parecido ocurre con las Madres de Plaza de Mayo, al buscar a sus hijos desaparecidos por la dictadura. Empiezan a encontrar las causas por las que el poder desapareció a sus seres amados; comprenden el duelo en partitura de reivindicación, mientras remarcan su ser y la forma de estar tras la conciencia del panorama presentado. Allí podemos encontrar la conexión entre ontología, memoria y sus transformaciones ligadas.

En dicha dirección es que Castrillón & Castaño (2019), citados por González-López (2018), indican la necesidad de que la memoria articule los diferentes factores causales de la violencia: la injerencia extranjera; de entidades internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI); criterios económicos internos, como el acaparamiento, la explotación y especulación de tierras; la incursión del narcotráfico en el financiamiento político, como el proceso 8000; acciones militares y paramilitares que debilitan la democracia; como el plan Cóndor, el Baile Rojo o La operación Orión. Al igual que debe destacar los rasgos de resistencias surgidas desde diferentes subjetividades, que muestran alternativas de reexistencia; como los movimientos campesinos, indígenas y palenques; o la resistencia de asfalto, que destacan la generación de nuevas ciudadanías a través de la educación o el lenguaje artístico en el contexto ciudadano.

De manera complementaria, la necesidad de articular la memoria con los contextos de violencia extrema suscita un compromiso de justicia social que enuncia de manera holística a toda la sociedad colombiana. Para Garzón (2016), la violencia que ha atravesado Colombia por más de medio siglo no se puede presentar como una ruptura:

Por un lado, las causas estructurales del conflicto persisten y deben ser resueltas, por otro, la violencia extrema desfigura por exceso y defecto el tejido social, lo cual deja improntas sobre la cultura política, las estructuras y relaciones de poder, los procesos de construcción estado-nacionales, entre otros. (p. 30).

En este sentido, la memoria en relación con el posacuerdo debe integrar los elementos enunciados por Garzón (2016). Primero, los factores causales de la violencia estructural colombiana entran en la complejidad de los trabajos históricos e involucran toda la periodización histórica colombiana sin importar las distancias cronológicas que se tiene con la historia del tiempo presente, en un factor de tiempo rizomático y conexo. Segundo, se debe equiparar desde los análisis de las relaciones de poder<sup>1</sup>, que han permeado los discursos históricos, sus símbolos y sus imaginarios, involucrados en la clandestinidad de la represión y de la guerra sucia. Lleva entonces a relacionar los factores de continuidades y rupturas, para reconocer las continuidades hegemónicas que antagonizan los discursos ocultos y las rupturas que generan fisuras en el orden establecido.

Tomemos como ejemplo un evento de la historia colombiana por medio del cual se pueden hacer más explícitas las categorías enunciadas en el párrafo anterior. Cuando se revisa, desde la concepción de experticia, lo que se ha considerado como *La colonización antioqueña*<sup>2</sup>, en el occidente colombiano a finales

---

<sup>1</sup>Skiliar (2002) argumenta cómo antes en los cuerpos esculpidos por la normatividad, el sujeto era excluido del tráfico social por medio de correcciones de un cuerpo enfermo, en el que el poder se manifiesta como presencia/ausencia. Ahora se da en la relación de saberes/poderes, desde los conceptos de sociedad disciplinar y sociedad de control.

<sup>2</sup>No es la intención el reducir este complejo proceso en lo referente a este párrafo. Su superficialidad solo tiene la intención de intentar clarificar los conceptos propuestos por Garzón (2016).

del siglo XVIII y comienzos del XIX, el autor referente a este tema es el geógrafo norteamericano James Parsons, quien configura una narración en la que se advierte rasgos de proeza y logros de dicho proceso. Los trabajos de Parsons han venido siendo criticados<sup>3</sup>, tímidamente, no en el sentido de la sutileza en la profundidad, más bien por la tardanza. Las críticas se dirigen a destacar el mito fundacional del proceso, mito que, por demás, genera fantasmagorías que limitan una comprensión holística del mismo.

Ahora bien, si tomamos los trabajos de Parsons, difícilmente dichos documentos en sí mismos podrían articular las concepciones de tiempo conexo y rizomático, dado que estarían destacando únicamente una descripción del pasado. Dicho proceso plasmado en la descripción no lleva a dar una explicación estructural de la actualidad. Por ejemplo, las explicaciones desde los conceptos de frontera, concesiones y latifundismo, abarcados por Parsons, no logran dar una explicación de la tenencia, título y uso de la tierra actual. Dicho factor discordante, no emerge porque se trate de dos periodos históricos aparentemente distantes, sino porque el abordaje del autor en mención abarca los fenómenos de expansión bajo una sola dirección y desde una nación. Dicho método es utilizado para explicar la colonización, desde una sola lógica de análisis, un solo abordaje metodológico y bajo roles aislados de los actores involucrados.

Contrario a lo anterior, abordar el pasado sistémicamente validará la conexión entre los procesos que ocurrieron y

---

<sup>3</sup>El lector puede profundizar en esta confrontación metodológica y teórica, en el artículo del autor Jaime Londoño, titulado *El modelo de colonización antioqueña de James Parsons. Un balance historiográfico*, 2002.

que actualmente ocurren. Primero, analizar la colonización antioqueña desde las diferentes fases implica, entre otras cosas, reconocer las prácticas culturales que se gestan en las diferentes geografías. Pero dicha tarea no se agota allí, sino que se debe realizar una genealogía del persistir, ligado a la necesidad de estar y habitar de los colonos, quienes configuran nuevos imaginarios de frontera; imaginarios que no se encuentran en las construcciones de la teoría de la geopolítica, ni en el derecho, sino que emergen de los usos y la forma en que las comunidades se asientan en los territorios.

No obstante, vale la pena resaltar que se debe problematizar frente a los abordajes referentes a la tierra desde características ontológicas o económicas. En lo referente a lo ontológico, nos hará abordar la tierra a partir de la relación entre el sentido del ser para nuestros ancestros con el *ser-con-la-tierra*, y cómo esta conexión mítico-poética ya no aparece en los colonos campesinos, sino una visión esencialmente económica: de subsistencia. Así, se evidencian características relacionadas con el despojo histórico.

De tal manera, en aspectos concretos se armonizan criterios de análisis cada vez más profundos. Las descripciones frente a las transformaciones de las prácticas de cultivo; el cambio de actividades como la rosa, la quema, el sombrero o la rotación de cultivos, por monocultivos de café, no es por eficiencia o mayor rentabilidad, sino que se establecen por elementos más profundos. La opción por cultivar café obedece, principalmente, a la demanda extranjera, es decir, la modificación del cultivo y las formas de cultivo no son incentivadas por una necesidad interna. Es clara la influencia externa, que se concibe como dominación. Por otra parte, las lógicas de competitividad capitalista llevaron a la reducción de



costos de producción para que el café fuera más económico que en otros países, por ejemplo, en Brasil.

Para finalizar con la incidencia de la aplicación de los conceptos de tiempo conexo, rizomático y ejercicio de poder, ilustrados en Garzón (2016), la colonización antioqueña es un proceso que repercute en discusiones de la administración de la tierra, la dinámica de los gamonales, la cooptación de poder y los procesos de subsistencia. Pero, además, conlleva tener en cuenta la necesidad de emprender luchas por los sentidos. Los criterios políticos no se desligan de la pregunta por el ser y el estar entre el sinsentido; de permanecer a pesar de todo; de configurar caminos de comprensión de las marcas que ha dejado los procesos de mercantilización de la vida y, sobre todo, de las formas como las ciencias se deben erigir en el camino al desencanto y a pensar nuevos mundos a través de la interpretación del pasado.

Como apunta González-López (2018), reconocer las hegemonías que han permeado el tejido social lleva a representar a sus nuevos actores, procesos e incidencia en la parálisis social colombiana. Dicho proceso genera fisuras que, a la vez, condicionan a articular nuevos actores que involucran la historia colombiana, en procesos de reexistencia de las lógicas ya establecidas. Es el caso de las luchas por la igualdad y equidad de colectivos campesinos, indígenas, palenques, sindicatos, etc. Pugna más que semántica, pues relaciona de manera directa la génesis de la violencia colombiana y la composición de la memoria colectiva en donde “involucran una serie de cuestionamientos sobre los mecanismos de legitimación de los discursos implícitos y justificadores, la inclusión o exclusión de sectores sociales de los relatos nacionales, la construcción del Estado y la formación de nuevas ciudadanías” (Garzón, 2016, p. 32).

En un sentido más amplio, se reconocen algunos desarrollos teóricos, en concreto, de la disciplina histórica de la lucha semántica expresada en líneas anteriores. Los desarrollos de la consolidación de historias clandestinas y prohibidas que empiezan a hacer presencia en el contexto colombiano gradualmente han dado los primeros pasos para sentar las bases de una genealogía de la resistencia. Sin embargo, a pesar de la generación de teoría de una praxis que la precede, los desarrollos de resignificación teórica reman un poco a contracorriente, con una invalidación institucionalizada agenciada por el gobierno. Por ejemplo, la historia del movimiento sindical es abordada desde diferentes tesis, artículos e instituciones; desde su origen, su desarrollo, sus luchas, la arremetida del gobierno, sus conquistas, entre otros.

Pese a lo anterior, la esfera de la conquista teórica se desenvuelve junto a la pervivencia de la represión gubernamental al movimiento sindical. Así, en el contexto se vislumbran dos esferas antagónicas. Lo anterior es perjudicial, si el aparato que detenta los ejercicios de poder ignora y persigue a los académicos que direccionan sus desvelos académicos a los marcos de la militancia y justicia teórica. Y, por otra parte, corrompe a estos movimientos desde el juego de intereses. En dicho panorama es en el que el historiador se instala: una persecución a los movimientos sindicales (bajo móviles e intereses que se han advertido en el pasado), una persecución a su propia labor de historiar las luchas y la necesidad de advertir las formas en las que los ejercicios de poder permean a estos movimientos.

Tomemos un ejemplo que tributa a un contexto en específico. Tejidos Única fue una fábrica perteneciente a la incipiente

industria textil en la ciudad de Manizales. En el contexto manizaleño del siglo xx, atravesado por estructuras de poder, de comunicación policial y clerical profundamente conservadoras germina uno de los sindicatos más fuertes a nivel nacional. En los archivos y documentos históricos reposan algunos datos que dan cuenta de una compleja relación obrero-patrón, que podría sintetizar el panorama laboral de la ciudad y, si se quiere, del proceso de desaceleración y desindustrialización de la economía colombiana entrando los años ochenta. Una síntesis de la crisis capitalista en una fábrica.

Dicha panorámica advierte una complejidad mayor si se considera que el país tenía en su memoria reciente, casi que inmediata, los estragos del Frente Nacional. En otras palabras, entre los telares de Tejidos Única devenía y se encarnaban las dinámicas macroeconómicas, si es el caso, de la sustitución de importaciones; dinámicas políticas en las que una casta política tradicional de la ciudad entraba como figura de las relaciones de producción y dinámicas sociales en las que se presentan acciones de resistencia obrera. De acuerdo con lo anterior, no está de más señalar que también germinaban en otros contextos de fábricas, por ejemplo, en Buenaventura. En él, se lee la explotación en las marcas de las manos de los obreros y la dinámica laboral nacional. En el vínculo ciudadano y estructura de poder, la relación con el patrón encuentra una aproximación y noción de democracia.

Así como el lector habrá podido advertir, la historia de los movimientos sindicales (para el caso del ejemplo propuesto) es la historia, esencialmente, de las resistencias y de las dominaciones. Es, por tanto, y dado el grado de incidencia de la información, que en los relatos nacionales se oculte, se

desmienta y se persigan las memorias, que para el contexto del presente libro se han considerado como clandestinas y prohibidas. Y, en otra dirección, el obrar del historiador entendido desde sus investigaciones y su difusión en la enseñanza es y deberá ser un acontecer contrahegemónico y complejo.

Entonces, resultan evidentes los filtros a los cuales la memoria llega y germina en la colectividad, en los llamados *relatos nacionales*. En dichos relatos se excluyen actores sociales, que han recompuesto nuevos imaginarios de vida por fuera de la estructura y jerarquía del poder político. La exclusión no solo se da a partir de la praxis política, sino también desde los discursos preestablecidos construidos sociohistóricamente. En ellos, las luchas de los movimientos sociales desde el siglo XVI al XXI germinan al margen de la historia oficial, la memoria histórica y la enseñanza de la historia.

A partir de lo anterior, Garzón (2016), citada por González-López (2018), menciona características de la amnesia colectiva<sup>4</sup>, no solo de actores sociales, sino también de los acontecimientos que giran a su alrededor. Por ejemplo, la denominada *amnesia de los acuerdos de paz en Colombia* desde la historia reciente colombiana<sup>5</sup>, en la que, las múltiples violaciones a los derechos humanos han sido visibilizadas desde actores sociales fuera de la historia institucionalizada; desde los destierros y los exilios, y donde el lenguaje artístico ha recompuesto el baluarte de

---

<sup>4</sup>Confrontar con los siguientes conceptos: amnesia estructural, alzhéimer moral, mal radical, la memoria Kitsch, invisibilización, monstruo moral, la serialidad en Sartre, tópicos en Giraldo, potenciadores del odio, los espectadores y los mercaderes del odio.

<sup>5</sup>Relacionar Historia del Tiempo Presente (HTP) con Historia Reciente (HR) e Historia Cultural (HC).

<sup>6</sup>Confrontar con el concepto de imaginación moral.

la memoria como insignia de reivindicación<sup>6</sup>. Según Garzón (2016), la amnesia colectiva, que también es parte de la historia institucionalizada, no se trata en gran medida con la dificultad de recordar, sino con la negación de ciertos aspectos del pasado, desde una construcción social del olvido.

Ahora bien, la construcción social del olvido viene agenciada desde y para beneficio de algunos entes gubernamentales. La memoria histórica se ejerce, como el poder no se detenta, sino que se aplica, se utiliza. Tanto ella como el olvido se instrumentalizan. El fin último no es el recordar ni el olvidar, al contrario, es solo un medio para llegar a algo. En este sentido, hay siempre una intencionalidad y una necesidad de olvidar. Así como algunos individuos para continuar su trayecto vital deben olvidar lo que aparentemente les ha de hacer tropezar, las naciones intentan estructurar equipamientos que les permitan seguir asistiendo en el presente. El punto es que tanto el individuo como las naciones, se enajenan del pasado y no lo ven como algo fructífero para su trasegar. Casos concretos abundan en la historia mundial como el intento estadounidense de borrar la derrota en Vietnam. En el caso colombiano, el olvido se ejerce por dos vías, la primera, desde la imposición del olvido, y la segunda, por el relacionar ciertas historias como ficticias. Olvido ejercido, entonces, desde la no enunciación y desde la alteración del pasado.

De esta manera, se puede sustentar la importancia de la memoria en el contexto colombiano, en donde a partir de los territorios se gestan luchas por ella o su democratización y descentralización; así como su cristalización. Lo anterior se ha venido presentando desde diferentes colectivos, y la historia también es parte de este proceso, pero este tipo de pugnas se encuentran invisibilizadas o no son resonantes en

el núcleo de la colectividad. En Garzón (2016), se destaca que la coyuntura entre recordar y olvidar radica en el deseo, Freud (1921) muestra cómo el deseo depende de cierto dramatismo dentro de las particularidades que lo componen. Por tanto, algunas memorias se insertan por fuera de las narrativas colectivas, por ejemplo, la narrativa de la contrainsurgencia, de la insurgencia y de cierto porcentaje de las víctimas.

Así, los ejercicios de la memoria encaminados a la comprensión y superación de la violencia estructural, su despolitización<sup>7</sup>, y el reconocimiento de las fisuras que la componen, develan la monopolización de los discursos históricos<sup>8</sup>. Lo anterior depende directamente de generar deseo o rechazo, por alimentarla desde la marginalidad con respecto al poder, de generar seducción por integrar a las estructuras cognoscitivas el vínculo con la *memoria flaneur*<sup>9</sup>.

De esta manera, la lucha entre tramas mostradas por Garzón (2016) y el análisis de González-López (2018), desde los factores de causa y efecto de la violencia colombiana, condicionan y forman una brecha dialéctica entre diferentes tipos de memoria. Así, se ejercen los procesos de agenciamiento del olvido, tanto del hecho como de los individuos. Es decir, la memoria de la víctima está restringida por su condición de víctima, mediada por la emotividad o carga emocional con el pasado, que se deforma al incorporarse en aquellas que han germinado fuera de esta situación. Esta preocupación se ha materializado en diferentes proyectos por la construcción

---

<sup>7</sup>Confrontar con Pécaut (1998) en *La contribución del IEPRI a los estudios sobre la violencia en Colombia*.

<sup>8</sup>Confrontar con Giraldo (2015) en *Las ideas en la guerra: justificación y crítica en la Colombia contemporánea*.

<sup>9</sup>Walter Benjamín abarca el concepto *flaneur* desde las características propuestas por Baudelaire, para lo cual, define la historia *flaneur* como la historia prohibida, marchita y escondida.